Nr. 57

Corazones Marianos

Revista semanal de los jóvenes,
que consagrados a la Virgen María,
nuestra Madre, quieren amar a Jesús.

Tercera semana de junio 2013, realizado por Familia de María, Cno de las Holandesas s/n, 94000, Florida, cm@misionbelen.com

Hola amigos, como andan! Sin muchas introducciones vamos a pasar al tema de este editorial – que es el evangelio de este domingo. Porque sería una gran lástima el no aprovechar este lindo y profundo ejemplo del perdón de Jesús, la lección que le da a un fariseo, a la mujer pecadora y a todos los presentes, entonces también a nosotros mismos. Y esta lección no es tanto de que no tendríamos que juzgar a los que parecen más pecadores que nosotros (eso también), sino que Dios nos perdona siempre. Desea perdonar. Y que el verdadero perdón produce el cambio en el alma, un agradecimiento hacia el que nos perdona, y un nuevo propósito de no ofender al que nos ama tanto – y al que nosotros, renovados, queremos amar también...

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!» Pero Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». «Di, Maestro», respondió él. «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?».

Simón contestó: «Pienso que aquel a quien perdonó más». Jesús le dijo: «Has juzgado bien».
Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor». Después dijo a la mujer: «Tus pecados te son perdonados». Los invitados pensaron: «¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?». Pero Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

"Escribe de Mi Misericordia. Di a las almas que es en el tribunal de la misericordia donde han de buscar consuelo; allí tienen lugar los milagros más grandes y se repiten incesantemente. Para obtener este milagro no hay que hacer una peregrinación lejana ni celebrar algunos ritos exteriores, sino que basta acercarse con fe a los pies de Mi representante y confesarle con fe su miseria y el milagro de la Misericordia de Dios se manifestará en toda su plenitud. Aunque un alma fuera como un cadáver descomponiéndose de tal manera que desde el punto de vista humano no existiera esperanza alguna de restauración y todo estuviese ya perdido, no es así para Dios. El milagro de la Divina Misericordia restaura a esa alma en toda su plenitud."
"Que los más grandes pecadores pongan su confianza en Mi misericordia. Ellos más que nadie tienen derecho a confiar en el abismo de Mi misericordia. Me deleitan las almas que recurren a Mi misericordia. A estas almas les concedo gracias por encima de lo que piden..."
Un sacerdote en un testimonio cuenta una experiencia profunda que sintió en su corazón. Una vez le pidieron dar una charla sobre la moral y los peligros de una vida desordenada a las mujeres que se dedicaban a la prostitución. Preparándose en la capilla para esta charla delante del Santísimo, no muy convencido sobre su importancia, se quejaba con Jesús: ¿¡Por qué tengo que ser justo yo quien le tiene que hablar a 'esas' mujeres pecadoras!? En ese momento, por primera vez en su vida, sintió una voz en su corazón que le decía: "¿Por qué dices 'esas' mujeres? Ellas son para mí como lirios blancos..." Avergonzado reconoció que hasta ahora no entendió nada sobre la misericordia de Jesús con los pecadores. En la charla que tuvo con las mujeres les contó toda esta experiencia, empezando por sus propias quejas y terminando con las palabras de Jesús que sintió en su interior. El fruto de este testimonio sobre el gran amor misericordioso de Dios hacia ellas fue que todas se decidieron dejar la vida del pecado.

Jesús, desde el evangelio nos habla también a nosotros, de que Su misericordia no tiene límites, de que nunca tenemos que tener miedo de acercarnos a Sus pies, o a Su corazón, con las sinceras lágrimas de arrepentimiento, o mejor aún, con un corazón lleno de amor. Porque Él tiene el poder de perdonar todos nuestros pecados, también a nosotros nos quiere decir: "Tu fe, tu amor te ha salvado, vete en paz." Ojalá nuestro corazón nunca dude sobre la gran misericordia de nuestro Dios!!! Una muy feliz semana para todos ustedes.

cm@misionbelen.com

Conociendo a los santos...

Micaela del Santísimo Sacramento

Queridos amigos, ya que hace muy poco tiempo celebrábamos la fiesta de Corpus Christi, queremos en esta edición conocer a una santa española, gran amante de Jesús en el Santísimo Sacramento, que dejó su vida llena de lujos y comodidad, para dedicarse totalmente al servicio de tanta gente necesitada, rechazada por la sociedad (como las prostitutas, por ejemplo), encaminando de nuevo sus vidas, y haciéndoles conocer el amor que Cristo tiene por cada uno de nosotros... Hablamos de santa **Micaela del Santísimo Sacramento.** Buena lectura.

El día de Año Nuevo de 1809 nacía en Madrid de los padres cristianos Miguel Desmaisieres, de la nobleza flamenca, y Bernarda López Dicastillo, dama de la reina María Luisa. La naturaleza y la gracia fueron muy generosas con la niña Micaela. Familia noble y rica, belleza física, padres ejemplares, inteligencia, bondad de corazón... Todo le sonreía. Pero en realidad, luego tuvo que pasar por situaciones verdaderamente amargas, antes de llegar a la santidad. La educación esmerada que recibió también fue otro regalo del Señor. Cuenta la misma Micaela: "Mi madre nos hacía aprender a planchar y guisar a las tres hermanas que éramos, por lo que pudiera suceder. También teníamos que pintar, bordar, escribir, tocar diversos instrumentos y hacer un sinnúmero de rezos. Todo esto sin descanso, pues era esclava del deber". Era todavía muy joven cuando murió su madre. Su padre murió también inesperadamente. Su hermano Luis pereció en un accidente al caerse de un caballo, y su hermanita Engracia fue llevada imprudentemente por una niñera a ver la escena del ahorcamiento de un criminal y la jovencita al ver esta escena se enloqueció. Le quedaba una hermana, Manuela, pero esta tuvo que salir al destierro porque los enemigos políticos de su esposo se apoderaron del gobierno. Empieza un noviazgo, y después de tres años de amistad muy armoniosa, y muy santa con su novio, este de un momento a otro se aleja, porque sus familiares se lo han ordenado así. Entonces las malas lenguas se dedican a hablar mal de Micaela. Ella en su autobiografía añade: "En vez de hablar de esto con mis amistades, lo que hacíamos era llevar cuenta de los rezos que hacíamos, y ver quién había rezado más". Su hermano Diego fue nombrado

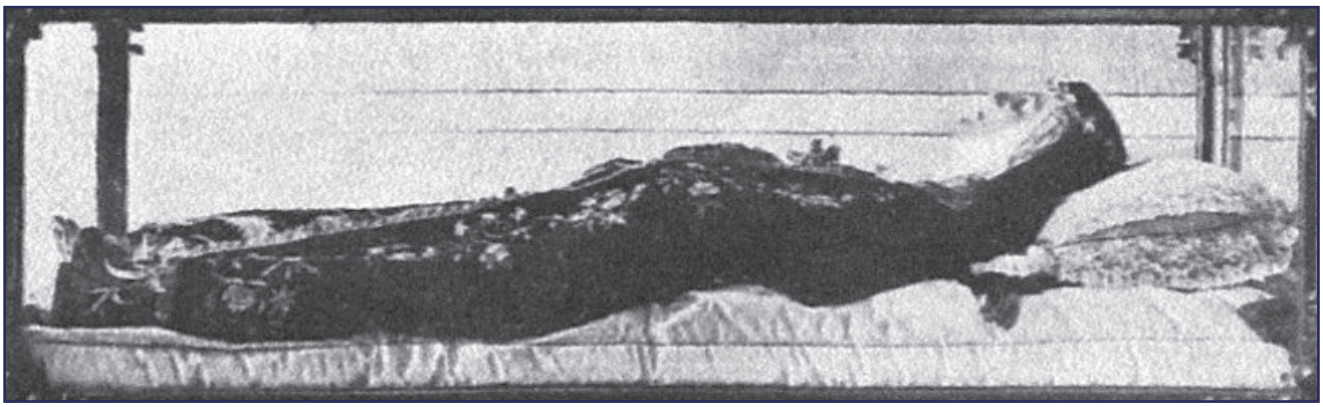
embajador en París, y después en Bruselas. Ella tuvo que acompañarlo y así empezó una vida muy especial: madrugar muchísimo para alcanzar a hacer sus prácticas de piedad, ir a la Santa Misa, comulgar y aprovechar la mañana para hacer sus obras de caridad. De mediodía en adelante asistir a banquetes diplomáticos, bailes, funciones de teatro, salir de paseo a caballo, rodeada de gente de la aristocracia y mostrarse siempre alegre y sonriente a pesar de los dolores continuos de estómago a causa de una especie de cáncer que parecía devorarle el vientre. Ante tantísimos peligros para su virtud, lo que conservaba en gracia de Dios a la joven y elegante Micaela era su comunión diaria, las mortificaciones que hacía y el haber encontrado un santo director espiritual, el Padre Carasa. Una de sus mortificaciones consistía en que cuando iba a funciones de teatro (donde la gente se presenta muy deshonestamente vestida) ella se colocaba unos anteojos que por más que esforzara la vista no le dejaban ver lo que pasaba en el escenario. Mientras por las tardes y noches tenía que estar en las labores mundanas de la diplomacia, por las mañanas estaba visitando pobres, enfermos e iglesias muy necesitadas y dejando en todas partes copiosas limosnas (su familia era muy adinerada). Nadie podía imaginar al verla tan elegante en las fiestas sociales, que esa mañana la había pasado visitando casuchas y ayudando a gentes abandonadas. Un día, tras una visita al Hospital de San Juan de Dios, se conciencia de la lacra de la prostitución, afirmando que "allí sufren el olfato, la vista, el tacto, los oídos" y que "todos los sentimientos tienen allí ocasión para padecer". Micaela ni siquiera sabía que existía esa clase de mujeres y nunca se había imaginado que los hombres dieran un trato tan injusto y cruel a esas pobres criaturas, después de

haberlas corrompido. Fue en abril de 1845, que fundó un colegio para redimir a las prostitutas en una casa en la calle de Dos Amigos de Madrid. El 12 de octubre de 1850, deja la corte de Isabel II, para vivir con sus chicas en el colegio. Y sucedió entonces que alrededor de Micaela hubo una verdadera tormenta de incomprensiones y abandonos aún de sus mejores amistades. Pese a grandes dificultades, para 1856 el colegio ha crecido y ya cuenta con algunas colaboradoras. Ve la necesidad de formar una comunidad que dé estabilidad a la obra, y surge así la Congregación de Adoratrices, Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad. Pero al Sr. Arzobispo le llevan cuentos y calumnias, y entonces él envía a un sacerdote para que saque de la Casa de Micaela el Santísimo Sacramento. Cuando el sacerdote llega, la santa se dedica a orar por él, y éste, después de rezar unos minutos de rodillas, cambia de parecer y se va sin llevarse el Santísimo Sacramento. Micaela se ha

cm@misionbelen.com

convertido ya en la Madre Sacramento, y ese mismo año escribe unas constituciones de su congregación que serán aprobadas por la Santa Sede en 1861. Al colegio de Madrid le siguen pronto muchísimos otros en toda España. Fue en esta época que recibió un nuevo director espiritual: San Antonio María Claret, con quien progresa abundantemente en santidad. Un día va a una casa de citas a rescatar a una muchacha a la cual tienen allá obligada. La insultan, le lanzan piedras, le dicen tantas vulgaridades como nunca había escuchado, pero ella igual sigue sonriendo como si estuviera recibiendo honores, sale por entre esa multitud infernal, llevándose a la muchacha y salvándola para siempre. La reina de España que la aprecia mucho la invita al palacio para pedirle unos consejos. Entonces Micaela, que en otros tiempos era una de las mujeres más elegantemente vestidas de la capital, se va allá con vestidos viejos y desteñidos. Las damas de la corte se burlan de ella y ni siquiera le contestan el saludo, pero ella sale de aquel palacio muy contenta de haber podido practicar una vez más la virtud de la humildad. En sus casas mandaba colocar esta bella frase, un mensaje de Dios a sus religiosas para que no se desanimaran en la pobreza y en las dificultades: "Mi providencia y tu fe, mantendrán la casa en pie". En agosto de 1865, la Madre Sacramento al enterarse de que en Valencia estalla una epidemia de cólera, decide viajar en tren hacia allí para ayudar a las religiosas y colegialas de su casa, y fue ésta epidemia la que acabó con su vida el 24 de agosto del mismo año. Al padre confesor le dijo: "Padre, esta es mi última enfermedad". Y en verdad que fue la última y la más dolorosa. Calambres casi continuos. Dolores agudísimos. El médico declaró: "Nunca había visto a una persona sufrir tanto y con tan grande paciencia y heroísmo". El 7 de junio de 1925 el Papa Pío XI la proclamó beata, y el mismo pontífice la canonizó el 4 de marzo de 1934. Ella escribe: "El día de Pentecostés sentí una luz interior y comprendí que era Dios tan grande, tan poderoso, tan bueno, tan amante, tan misericordioso, que resolví no servir más que a un Señor que todo lo reúne para llenar mi corazón. Yo no puedo querer más que lo que quieras de mí, Dios mío, para tu mayor gloria. No deseo nada, ni me siento apegada más que a Jesús sacramentado. Pensar que el Señor se quedó con nosotros me infunde un deseo de no separarme de él en la vida... Seamos locos de amor divino, no hay qué temer... Yo no sé si hay en el mundo mayor dicha que servir a Dios y ser su esclava, pero servirle amando las cruces como él hizo, y lo demás es nada, llevado por su amor".

Santa Micaela
del Santísimo Sacramento,
ruega por nosotros...



MARIA DE ERAZO

LOS ESTIGMAS

UN MISTERIO: LOS ESTIGMAS

El término estigmatizado viene del latín stigma y éste a su vez del vocablo griego que significa picadura. Un estigma es una marca o señal en el cuerpo. Por lo que se conoce en el ámbito religioso, un estigma es una huella que se ha marcado sobrenaturalmente en el cuerpo de algunas personas muy devotas cristianas como símbolos de la identificación de sus almas con la pasión de Cristo. Estos estigmas son heridas sangrantes que aparecen espontáneamente en las manos, los pies, la frente o el costado de una persona, similares a las heridas que sufrió Jesús durante su crucifixión, por lo tanto se estudia como un fenómeno del fervor cristiano y más concretamente del católico. En algunos casos sólo aparecen las marcas de las llagas; en otros éstas se acompañan de dolor y pérdida de sangre. A través de la historia se han registrado más de 300 casos de personas estigmatizadas en esta forma. Algunos de estos viven en la actualidad y están documentados por la religión y la ciencia.

En la mecánica del sangramiento, la sanación sobreviene unas horas después de aparecer las heridas. Algunos estigmatizados alegan sentir dolor físico, incomodidad, tristeza, debilidad y depresión antes de comenzar a sangrar. La sangre empieza a brotar de las heridas durante un espacio de tiempo y luego se detiene, sin más, y la herida sana. Los estigmas pueden darse en una sola parte del cuerpo o en varias al mismo tiempo.

cm@misionbelen.com

La ciencia nos dice que los estigmas son psicosomáticamente inducidos, que se trata de un desorden físico que se origina o se agrava por un proceso emocional. Lo curioso es que la teoría científica no se ha podido comprobar totalmente. Sabemos que afecta a hombres y a mujeres por igual, y que todos tienen en común una fe inquebrantable y una identificación total con la pasión y muerte de Jesucristo.
El primer estigmatizado que se registró fue Stephen Langton en 1222 en Canterbury, Inglaterra. En 1224, San Francisco de Asís tuvo una visión en la que fundaba una orden de frailes cerca de su pueblo. De acuerdo con los relatos, mientras rezaba fuera de la cueva, después de 40 días de retiro, San Francisco no sólo recibió los estigmas de Jesús, ¡sino que aparecieron clavos en sus heridas! En 1275, una monja llamada Elizabeth aseguró ver la crucifixión de Jesucristo. Acto seguido, le aparecieron en la frente las huellas de las espinas de la corona de Jesús.
De acuerdo con la enciclopedia católica, existen estigmas invisibles en que la persona sufre sin tener las heridas sangrantes. La síntesis de esta gracia o don divino, según la Iglesia Católica, consiste en la piedad por Cristo, la participación en su calvario y pasión, y la expiación de los pecados de la humanidad.
No obstante, hasta el presente no ha surgido una explicación válida para las cinco circunstancias presentadas por los estigmas, que son que los médicos no logran curar las heridas mediante sus procedimientos rutinarios. Las heridas no emanan un olor fétido como otras heridas de larga curación. Algunas heridas emanan perfumes, como las de la abadesa franciscana de Toledo y Lucía de Narni. No se han producido casos de estigmas en personas no creyentes, y aunque suene increíble, la verdad es que hay casos en que la sangre derramada no corresponde con la de la persona estigmatizada.
Uno de los estigmatizados más famosos de la historia reciente fue el Padre Pío de Pietrelcina, al que también se le atribuyeron varios milagros. Padre Pío llevó los estigmas durante 50 años, pero días antes de su muerte en el 1968 todas las heridas desaparecieron sin dejar rastro.

Melisa Díaz, 17.06.
e Iliana Campaña 18.06.
cumplen 15 años.

¡¡¡FELICITACIONES!!!

La frase de la semana

Queridos amigos, llegando al final de una nueva edición tan sólo nos queda detenernos a meditar sobre todo lo que hemos leído en estas queridas páginas. Detengámonos especialmente en el editorial de esta semana que nos habla directamente de algo que cada uno de nosotros, pecadores, necesitamos: la Misericordia de nuestro Dios. Y lo más lindo de Su Misericordia es que está disponible para cada uno de nosotros, para todos, y que nuestro buen Dios perdona mucho a quien mucho ama. Porque como dice Santa Faustina: "Si Jesús descubre en el alma un poco de buena voluntad, entonces se apresura al alma y nada puede detenerlo; ni los errores, ni las caídas, nada". Solamente es necesaria para Él una cosa: nuestra confianza, nuestro deseo de abrazarnos a Su Misericordia. **Vayamos entonces este domingo a la fuente de Su Misericordia, recibámoslo con el corazón abierto en la Santa Eucaristía** y meditemos concretamente durante esta semana sobre el Evangelio que leíamos al comienzo, actuando como la mujer pecadora cuando caemos por nuestra debilidad, esto es abrazándonos al corazón de nuestro Jesús, llenos de arrepentimiento y de amor hacia Él. Y no olvidemos que estamos en el Corazón de nuestra Madre, y que Ella es la primera que desea acercarnos al Corazón Misericordioso de Su Hijo, y que sólo necesita de nosotros la confianza de unos pequeños niños. Hasta pronto!

"Si el alma desea experimentar una mayor Misericordia de Dios,
acérquese a Él con gran confianza. Y si su confianza no tiene límites,
la Misericordia de Dios será para ella también sin límites".

cm@misionbelen.com